

PRE TEXTO

RECONOCIMIENTOS

La tesis es ya pura materialidad verbalizada constituida, ciertamente, por cosas dichas dispuestas a la lectura crítica; no obstante, no es menos cierto que lo escritural posee en sí mismo otra dimensión. Es ésta la substancia inmaterial, la representación sensible de lo no dicho que, por su carácter, resulta imperceptible en el acto lector. En esta circunstancia textual deseo revelar, hacer manifiestas algunas de tales representaciones como reconocimiento del valor inestimable que tienen para mí.

Esa entidad intangible de la tesis se fue consubstanciando en los distintos ámbitos nutricios de la Maestría, no sólo en los estrictamente académicos, sino, aún, en las instancias, más distendidas y perezosas, transcurridas en los cafés circundantes de la Universidad, en la Sala Pablo Neruda, sede formal de encuentros, y, en los circunstanciales espacios previstos para el desarrollo de los estudios instituidos por la organización del postgrado. Cada uno de ellos fue creando la temperatura propicia, no sólo para que fuese fecunda la reflexión epistemológica, la confrontación de los distintos puntos de vista, personales, grupales e intergrupales, sino que, incluso, se constituyeron en sensibles generadores de vínculos afectivos interpersonales.

La conjunción de los valores humanos, ponderados aún en el disenso, y el especial cuidado del planteo académico conducente a evitar simplificar el tratado del tema patrimonial sólo a objetos, contribuyeron a atesorar, indudablemente, el carácter antropológico de la tesis cuya línea de pensamiento procura estar cerca del registro conceptual que singularizara a la arquitecta Marina Waisman: “el patrimonio arquitectónico y urbano es una compleja urdimbre en la que se entrecruzan, sin un orden aparente, los secretos lazos, que se han tejido en el tiempo entre la gente y el medio urbano”¹.

Esta recapitulación de la memoria intenta hacer presentes particulares circunstancias personales vivenciadas, en curso del postgrado, durante el desarrollo de las producciones académicas disciplinares. Las valoro por el sentido existencial y humano con que fueran invistiendo los momentos de estudio, más aún, porque predispusieran mi ánimo de manera cordial para la reflexión y la creación intelectual; digo

¹ Waisman, M. Patrimonio del futuro : el rol del arquitecto y su compromiso con la ciudad. Buenos Aires, Foro Iberoamericano de Reflexión, ago. 1996.

intencionalmente cordial dado que pondero el étimo latino -cor, cordis-, constituyente del adjetivo que, en buen romance, se lee corazón, indudablemente, el lugar de los sentimientos.

Recuerdo, precisamente, la primera propuesta académica, nada inocente por cierto. Su concreción conceptual demandó el análisis del valor de las intervenciones actuales en los edificios históricos. Cecilia Mariano sugirió, entonces, entre los temas propuestos por la cátedra del arquitecto Roberto Fernández, el estudio del caso de la intervención realizada en la antigua cárcel uruguaya de Punta Carretas², reconvertida en una catedral de la modernidad, un shopping, propuesta que aceptamos con María Marta Rae. El edificio elegido precipitó nuestros interrogantes: ¿una forma existente puede acoger una nueva función?, ¿el edificio actual expresa la carga simbólica precedente?, ¿el resultado es una simple yuxtaposición, un envolvente sin contenido o una síntesis constructiva o arquitectónica? Fue tan significativo para mí involucrarme en una producción crítica, como apreciar que era posible anclar, en la contingencia, el sentido de pertenencia a un grupo de estudio.

Nos estaba esperando, para el reencuentro convocante, la casa paterna de los argentinos, el Cabildo, la antigua institución hispana que viera afectada su morfología como consecuencia de los distintos cambios ideológicos acaecidos en el país. El rescate de la memoria histórica hizo explícito el despojo, que en forma reiterada, sufrieran nuestras raíces identitarias al quedar, literalmente, en el aire, expuestas a la manipulación de una nueva pedagogía: destruir para modernizar.

Mi pensamiento se instala, en este instante, en los días de las inquietas, e, inquietantes lecturas, con Eduardo Marín, de las investigaciones sobre tejido urbano, de Saverio Muratori, de Borie y Danieue, apoyados, estos últimos, en la Escuela francesa de Castex y Panerai. Precisamente intentábamos conceptualizar el tema que abordara la arquitecta María Elena Foglia, a fin de poder inferir, consecuentemente, una metodología de análisis. Ya en la situación concreta de trabajo de campo resulta difícil evaluar, aún hoy a la distancia, si fue más arduo analizar, con María Marta y Eduardo, el tipo de tejido resultante de la ocupación de las parcelas, o, el recorrer, juntos, en un mediodía de febrero, pleno e irreverente de sol, el barrio plantense Meridiano V, barrio con historia,

² Catedrales postmodernas : Punta Carretas Shopping Central. En: Revista Arquis 4, Buenos Aires, 1994.

espacio de una ancha vecindad, barrio sur de la ciudad en el que el calendario parece haberse detenido en el empedrado de sus calles, en las viejas fachadas o en los míticos bodegones.

Una investigación posterior requirió que fuera al encuentro de informantes claves. El relato oral de Isidoro Prieto, con sus hoy 87 años, en tono seguro y jovial, contribuyó a recrear la vida social y cultural de la Mar del Plata de las primeras décadas del siglo pasado y, a darle presencia, metafóricamente hablando, al retratista finlandés Richard Hall. El chalet, que fuera su atelier, fue el edificio histórico que eligiera para los actos de Inventario y Catalogación correspondientes a los trabajos de la cátedra de la arquitecta Adriana Collado. Hoy el chalet es un Espacio de Arte, y ha sido declarado patrimonio de la ciudad.

Ante la casa Isidoro Prieto decía casi a la manera borgeana:

“Cada objeto conozco de este viejo edificio...” [y yo me atrevía a continuar en silencio]

Y las láminas de mica sobre esa piedra gris

Que se duplican, continuamente, en el borroso espejo

Detrás de las altas puertas

Duermen aquellos, que por obra de los sueños

Son, en la sombra visionaria

Dueños del vasto ayer y de las cosas muertas.

Cultura e identidad son dos conceptos que han irrumpido con fuerza en los estudios de la modernidad. De la mano de las Ciencias Sociales y de la Antropología, los mismos se instalan en el campo patrimonial y demandan nuevos modos de considerarlo. En este contexto reflexionamos en el ámbito académico de las cátedras de las docentes Graciela Zuppa y Analía Verón, más precisamente acerca de la construcción del sentido del concepto relativismo cultural, a partir de la constatación de que todo grupo social posee un simbolismo irreductible en su arbitrariedad cultural.

Con el acompañamiento de las Ciencias Humanas, pude hurgar la trama identitaria de la sociedad marplatense con una mirada más abarcativa, capaz de asumir su conflicto embrionario, entendiendo, a su vez, que pensar lo local es hacerlo, no como una añoranza, sino, como un espacio de negociación de identidades y estatus, en un contexto que no excluye las desigualdades sociales. Pero, al mismo tiempo logré apreciar que es

posible la construcción de un camino humano hacia un nosotros que supere la alteridad y la diferencia o, al menos, sea capaz de asumirlas y contenerlas.

Con Ana y Dina, mis referentes croatas, sentí más próxima la carga polisémica de la identidad marplatense. Junto a ellas, madre e hija, mis indagaciones me llevaron a los estremecedores espacios de la vecindad, al barrio Punta Mogotes.

La mayoría de las personas somos conscientes, sobretodo, de una cultura, de un ambiente, de un hogar. Sin embargo, las historias de vida de Ana y Dina, descubrían la pluralidad de visión. Los momentos evocativos se fueron desarrollando como en una especia de contrapunto, de contraste, entre dos mapas culturales en los que, las protagonistas, iban localizando el viaje de la memoria. En un español sobre el que irrumpía, espontáneamente, la lengua materna, las historias maternas, patrias, se demoraban, de modo circunstancial, en Rikeja, el pueblito materno, junto al Río Ombla, en la amurallada Dubrovnik, ciudad ésta Patrimonio de la Humanidad; asimismo en el antiguo hotelito de techo de chapa, hoy modernizado y muy cálido, en el que anclaron su vida, sus sueños y su trabajo al radicarse la familia, junto con Vlaho, el padre, en Punta Mogotes, en la década del '40.

Y al instalarme en esa Cuarta Dimensión que es la memoria, rememoro los momentos creativos en los que nos que predisusiéramos, con Laura Blanco, ir a al encuentro de los fantasmas de la Villa Victoria como un modo posible de establecer el vínculo intangible con lo inefable y la comunicación con lo latente.

La propuesta del arquitecto Carlos Moreno, indudablemente, tuvo el marco adecuado del ámbito sobrecogedor de la casa que fuera la residencia veraniega de la escritora Victoria Ocampo, en la actualidad declarada de interés patrimonial de la ciudad, hallándose refuncionalizada en el Centro Cultural que lleva su nombre.

De la familia espiritual, que Victoria hospedara en su casa, elegimos, con Laura, a Gabriela Mistral. Los escritos testimoniales de la escritora argentina, hoy su más apreciable legado, detallan, minuciosamente, el encuentro de las dos escritoras latinoamericanas, y la estancia de la poetisa chilena en la residencia marplatense de Victoria Ocampo en el otoño de 1938.

-“En aquel instante, al conocerte pensé”, dice en sus Testimonios Victoria Ocampo, “Tu es belle, o mortells, comme un rêve de perre... Tu cabeza es soberbia como la de una raza misteriosa en ella...”

Tanto el juego dramático que improvisamos en la Villa Victoria, como en la pieza literaria que recreamos posteriormente, expusimos el modo de ser americano que se reconocieran, entre sí, ambas poetisas, el de un criollismo superior en la escritora del Valle del Elqui, y el de una americanidad, llana y fina en Victoria Ocampo “la del estilo más americano de intemperie que pueda darse”, tal la apreciación en la palabra poética de Gabriela Mistral.

Me pregunto, acogiendo nuevamente en el texto, a los versos del poeta Jorge Luis Borges: -¿Todo esto ha ocurrido en esta suerte de Cuarta Dimensión que es la Memoria?- Por cierto,

Ya que el pasado lo guarda en el círculo vedado
que a un mismo tiempo abarca el Véspero y la Aurora.

La palabra ha intentado ser la voz de lo inefable, del vínculo intangible de la tesis con la substancia inmaterial que la conforma en reconocimiento, como dijera, de su valor.

Reconocimiento que hago extensivo:

a los profesores y compañeros del postgrado

a Graciela María Viñuales, mi directora de tesis

a los investigadores del Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos y Urbanos

a Héctor Becerini, director del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini

al personal de los Departamentos: Catastro, Archivo Histórico, Patrimonio, Legales, Uso de Suelo, Asuntos de la Comunidad del Municipio General Pueyrredon

a las personas integrantes del Consejo Superior de San Vicente de Paul

a los profesionales responsables del Museo Histórico Roberto Barili

a Cecilia Inchausti

a la arq. Analía Benítez por los aportes técnicos en el Anexo I de la tesis

a Dario Junca, Lucas Allú y Fabián Monteagudo, equipo profesional del Departamento TV de la Universidad Nacional de Mar del Plata que realizara la edición del video documental -Anexo II-

¡Hvala, Dina!

a Isidoro Prieto por su amabilidad y conocimiento compartidos
a las cariñosas vecinas del barrio porteño Parque Patricios, Emilia Iassogna y Carmen Pontoriero.

a Rosita, heredera de una de las pocas casillas de pescadores que se conserva, en su estado original, en el puerto.

a Chapino, Salvador, Rafael y Juan, avezados pescadores que tanto me enseñaron acerca de las artes de la pesca y del tejido de redes, cuya sabiduría, ellos atesoran ancestralmente,

y

gracias de modo muy especial a Marta, Nancy, Luis, Jorge, José, vecinos del barrio obrero Elisa Alvear de Bosch que no sólo participaron en mi gestión patrimonial sino que, además, reconfortaron mi espíritu haciéndome depositaria de sus historias de vida.

Las personas a quienes dedico este apartado textual han sido muy generosas conmigo, han estado muy cerca de mí en estos años de aprendizajes, de génesis creativa y desarrollo de la tesis. Invocando tales razones sólo deseo pedirles que acepten mi reconocimiento.



- a. Compañeros del grupo gestión en Plaza San Martín. Mar del Plata.
- b. En el Museo Histórico José Hernández. Laguna de los Padres. Mar del Plata, noviembre 2001.



El trabajo intelectual propició, también, momentos placenteros. Con Graciela Viñuales (izquierda), ciudad de Buenos Aires, octubre 2004.

INTRODUCCIÓN

- **El patrimonio de adquisiciones conceptuales**

- El episteme patrimonial**

El trabajo con el objeto de estudio, un bien patrimonial en nuestro caso, precipita la conformación del campo³ conceptual, seguramente incitados por una suerte de sentimiento de honra epistemológica, argumentamos acercándonos al pensamiento de Pierre Bourdieu.

Estimando que esta línea argumental transita por el camino filosófico, reconocemos que los conceptos, y las conceptualizaciones teóricas, representan, en el mapa de nuestro trabajo intelectual, las Ideas, el eidos, en el sentido platónico, en virtud de lo cual “ἀποβλέπων εἰς τὴν”⁴, procuramos que procedan nuestros actos.

Nos interesa elucidar vistos a la luz de las nuevas semantizaciones, algunos conceptos que, entendemos, substancian nuestro episteme patrimonial. Mencionamos, en primera instancia, el propio concepto patrimonio. Vocablo éste de filiación latina, derivado del radical “pater”, su acepción alude a una especie de exaltación de la propiedad eminente. Al vincularse con las huellas materiales de las diferentes culturas, en las que prevaleciera una actitud de renovación y cambio entre los grandes períodos históricos, el término acusa una inquietante expansión semántica. Precisamente intentamos legitimar la elección del objeto material, nuestros argumentos, nuestro paradigma de gestión, inclusive las acciones conexas, en las actuales teorizaciones del concepto patrimonio.

Limitado originalmente, al monumento de interés relevante “a las obras maestras en las cuales la civilización ha encontrado su más alta expresión”⁵, será la Carta de Venecia la que señale un hito significativo en la reformulación de dicho término: la noción de

³ Bourdieu, P. y Wacquant Loïc, J. D. Respuestas para una antropología reflexiva. México, Grijalbo, 1995, p. 170 y s.s. Tomamos de esta obra el concepto de campo que formula Pierre Bourdieu “la noción de campo es cierto sentido la estenografía conceptual de un modo de construcción del objeto que habrá de regir, u orientar, todas las decisiones prácticas de la investigación. Funciona como un recordatorio que nos hace pensar en términos relacionales”.

⁴ El giro aparece con frecuencia empleado por Platón y expresa, de un modo plástico, la esencia de lo que él entiende por eidos e Idea.

⁵ Carta de Atenas 1931, Art. I.

monumento⁶ comprende la creación arquitectónica aislada como así también el sitio urbano u rural, que nos ofrece el testimonio de una civilización particular. Se refiere no sólo a las grandes creaciones, sino, igualmente, a las obras modestas que han adquirido, con el tiempo, un significado cultural”⁷.

Asimismo, la Declaración de Ámsterdam del año 1975, cristaliza un momento importante de la expansión del concepto, “el patrimonio comprende no sólo edificios aislados de valor excepcional, con su entorno inmediato, sino también, conjuntos, barrios, ciudades y pueblos que tienen interés histórico cultural”⁸.

En estas declaraciones apreciamos, no sólo un cambio en la escala valorativa, sino, aún, cómo se diluye la importancia del patrimonio centrada en lo artístico -Carta de Atenas-, para poner el énfasis en “testimonio de la vida (o uso) de los grupos humanos”⁹.

Usualmente el vocablo aparece en la literatura especializada acompañado de predicativos tales como, histórico, cultural, material, natural, entre otros. Analizamos de modo particular el concepto patrimonio cultural dado el carácter sustantivo que tiene en nuestra tesis.

Si bien tal especificación surgió en el siglo XIX, y en forma embrionaria quizás desde mucho antes, el uso generalizado es relativamente reciente. En la década del '50 se popularizó, en las publicaciones de la UNESCO, coexistiendo con el anterior, artistic patrimony. Estimamos que la incursión de las Ciencias Sociales, y de manera especial, la irrupción de la Antropología en el tema patrimonio, ha incidido que comenzara a institucionalizarse con más fuerza. A los aportes de esas Ciencias les acreditamos, la redefinición de la cultura en términos más amplios, como “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una

⁶ El concepto de monumento aludido en la Cartas Internacionales referidas, ya no puede separarse de la idea de cultura y de valor social. De modo tal que en nuestro trabajo sugerimos leerlo en el sentido antropologista y amplio del término Carta de Venecia. Definiciones, Art. 1.

⁷ Carta de Venecia, 1954.

⁸ Declaración de Ámsterdam, 1975.b.

⁹ “Portadores de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de cada pueblo son, actualmente, testimonio vivo de sus tradiciones seculares”. En: Carta de Venecia. Introducción. Asimismo leemos en la Carta de Nairobi “esos testimonios vivos de épocas pasadas adquieren importancia vital para los hombres y las naciones que encuentran en ellos la expresión de su cultura y, al mismo tiempo, uno de los fundamentos de su identidad”. Carta de Nairobi, 1976, Considerandos párrafo 3.

sociedad o grupo social; en ella concurren, además, de las artes y la letras, los modos de vida, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”¹⁰.

Estos aportes científicos han contribuido a que los estudios sobre el patrimonio hayan dejado de centrarse casi exclusivamente en los objetos, desplazando su atención hacia los procesos de producción, circulación social y de los diversos significados que los distintos preceptores les atribuyen. Consecuentemente, la noción de patrimonio, ligada a la de acervo, a un conjunto de bienes neutros y estables, comienza a ponerse en crisis, más aún, hasta pareciera que resultase inoperante. El interés se centra, ahora, en los vínculos con “los valores culturalmente representativos”¹¹.

El patrimonio cultural es entendido, en la actualidad, como el resultado de un proceso, unido al desarrollo de la sociedad contemporánea, sus valores y sus necesidades. Esta reformulación, en términos de proceso, alienta nuevas especulaciones científicas, especialmente apreciables, en los trabajos con sesgo antropológico. En ellos el patrimonio queda definido como un proceso de construcción social¹². En esta enunciación entra en juego la relación de los actores sociales.

El concepto se expande, así, semánticamente hablando, al connotar una operación dinámica enraizada en el presente a partir de la cual se reconstruye, selecciona, e interpreta el pasado.

En este contexto teórico, en esta dialéctica entre lo estático y lo dinámico, entre la noción tradicional, ligada a la de acervo, y las nuevas redefiniciones del patrimonio, más cerca de los procesos sociales, entendemos por qué la acepción primigenia resulta, a la postre, insatisfactoria en las nuevas teorizaciones.

Néstor García Canclini en su teoría *Los usos sociales del patrimonio*, valida la reconceptualización en términos de proceso. Para dinamizarla pondera, y transporta, dos conceptos de otro carácter científico; del filosófico adopta el de capital cultural¹³, propio

¹⁰ Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO. Informe general 1977-1982, Secretaría de Educación Pública Mexicana, 1982, p.p. 64-65.

¹¹ Carta de Ámsterdam, 1975.

¹² Rosas Mantecón, A. La participación social en las nuevas políticas para el patrimonio cultural. En: *Patrimonio etnológico : nuevas perspectivas de estudio*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, p. 34.

¹³ Bourdieu, P. *Le sens pratique*. París, Minuit, 1980, Caps. cinq, six, sept.

de Pierre Bourdieu. García Canclini conceptualiza de este modo el patrimonio “como un proceso que, como el otro capital, el económico, se acumula, se reconvierte, y es apropiado de diverso modo por los distintos actores”¹⁴. Inclusive acude al campo cultural y considera las categorías que Raymond Williams aplica al estudio de los procesos históricos. Situado en este nivel de análisis, y atento a las condiciones de transformación de las Ciencias Sociales contemporáneas, García Canclini diferencia, en la sustancia constitutiva del patrimonio, “lo que es arcaico, aquello que pertenece al pasado y es reconocido como tal por quienes hoy lo reviven; lo que es residual, que formándose en el pasado todavía se halla en actividad dentro de los procesos culturales; y lo que es emergente, que designa los nuevos significados, valores, las nuevas prácticas y las relaciones sociales”¹⁵.

Esta resignificación con la que se inviste el concepto provoca en nosotros un estado de alerta epistemológico que nos coloca en un punto crítico a la hora de toma de decisiones como gestores del patrimonio. Cuál va a ser el eidos que substancie nuestro trabajo: ¿nos aferramos al sentido que privilegia el valor de lo arcaico, o bien tratamos de articular la recuperación de la densidad histórica con los valores emergentes que se generan en los usos sociales del patrimonio?

Estimamos que el título de la tesis, enuncia, implícitamente, nuestra orientación de pensamiento. Intentamos ir a la búsqueda de nuevas lecturas del patrimonio, las que nos permitan la escucha de otras voces. Creemos que este modo de gestión de la pieza patrimonial nos permite pensar que en ese acto, en esa polifonía, se resignifique el valor patrimonial del objeto de estudio.

La selección del objeto patrimonial como elemento motivante, introduce en el campo conceptual la idea de valor. Pensamos que seleccionar es ya, en cierta forma, un modo de atribuir valor, que se enfatiza en la propia tarea de investigación. El ir tras los vestigios, como si se tratasen de señales sibilinas que operan una especie de transformación visible, desde el desconocimiento al conocimiento, es en sí, estimamos, un acto de puesta en valor.

¹⁴ García Canclini, N. Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Patrimonio etnológico : nuevas perspectivas de estudio, Granada, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1990, p.p. 16-33.

¹⁵ Las categorías de Raymond Williams se analizan en su obra: Williams, R. Marxismo y literatura. Barcelona , Península, 1980, p.p. 143-146.

Cuando relacionamos el patrimonio con el concepto de valor es porque lo consideramos un activo valioso¹⁶. Por la vía de los objetos físicos nos es posible establecer un vínculo, comunicarnos los hombres de distintas generaciones, los emisores del legado y, nosotros, perceptores y actuales herederos.

La cuestión del valor de los monumentos supone una disquisición relativamente moderna. La axiología cobra estatus epistemológico a mediados del siglo XIX en torno a los criterios que se confrontan, de manera conexas con el tema que se suscita a partir de la intervención sobre aquellos.

El debate teórico sobre la Restauración de los mismos, inaugurado por Viollet le Duc y John Ruskin, comienza a instituir un corpus de conceptos relativos al tema. De las argumentaciones de Viollet y Ruskin, se instituye la cuestión del monumento antiguo como objeto autónomo del presente y, por lo tanto, susceptible de la fijación de un juicio de valor, sobre todo, en lo relativo a la actuación sobre los mismos. Este acto es para Viollet le Duc una restitución del estado original "le rétablir dans un état complet que peut n'avoir jamais existé à un moment donné"¹⁷.

Contrariamente, John Ruskin imbuido su pensamiento por un respeto religioso hacia lo antiguo critica, severamente, toda intervención que intente restaurar la calidad primera "sucede que en arquitectura la belleza sobreañadida, y accidental, es por lo común, inconsecuente con la preservación del carácter original"¹⁸.

Contribuyeron a este campo específico los trabajos de Luca Beltrami, Camilo Boito, Gustavo Giovannoni, hasta la aparición, en 1904, del influyente texto Teoría moderna de los monumentos de Alois Riegl; en él se exalta el concepto de *kunstwollen*, voluntad de forma, como principal componente valorativo de la calidad de los objetos monumentales.

La actividad del Instituto del Restauo y las propuestas de teóricos como Cesare Brandi, y su sistematización teórico, práctico, son contribuciones estimadas rectoras por los

¹⁶ En este aspecto conceptual remitimos a: Ballard Hernández, J. El patrimonio definido. En: Jordi Juan i Traseras : gestión del patrimonio cultural. España, Ariel, 2001, Cap. I, 1.1.1, p. 11.

¹⁷ Viollet le Duc, E. Restauration. En: Dictionnaire Raisonné de L' Architecture Française : deule au XVI e Siècle. Paris, Bauge y Novel, 1854-1868, Cap. VIII, p.p. 14-34.

¹⁸ Ruskin, J. Las siete lámparas de la arquitectura. Madrid, Aguilar, 1964, Cap. VI, p.p. 201-221.

teóricos. Cesare Brandi pondera en su obra el valor del mensaje artístico per se, al cual se supedita el mismo contexto histórico intelectual “Per tanto, se dal punto di vista del riconoscimento dell’ opera d’ arte come tale ha preminenza assoluta il lato artistico”¹⁹.

La obra de Chanfón Olmos: Fundamentos teóricos de la restauración amplía los argumentos valorativos. En ella se le otorga a los monumentos el valor de delación implícita²⁰ y el de signo²¹, ambos conceptos vinculados con el de mensaje²², que es el que debe captarse en los bienes en relación, precisamente, con la verdad que delatan. Chanfón Olmos les acredita, además, el valor de testimonio y documento. “Todas las épocas han insistido en el valor testimonial del monumento, pero este valor implica una delación sobre la verdad de algo. Desde el siglo XVI la literatura particular añade al valor testimonial, el documental, que también encierra una delación”²³.

La noción de mensaje relacionada, intrínsecamente, con los objetos históricos, es recurrente en los Documentos Internacionales. Ya lo enuncia la Carta de Venecia “portadores de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de cada pueblo son, actualmente, testimonio vivo de las tradiciones seculares”²⁴.

Declara la Carta de Brasilia “los edificios y sitios materiales, portadores de un mensaje, o argumento, cuya validez, en el marco de un contexto social y cultural determinado, y de su comprensión y aceptación por parte de la comunidad, los convierte en patrimonio”²⁵.

Es precisa aún la Carta de San Antonio “además de la evidencia material, el patrimonio conlleva un profundo mensaje espiritual que es sustento para la vida comunitaria y vínculo con el pasado ancestral”²⁶.

Los estudios más recientes de Josep Ballard, reconocen, por su parte, tres grandes categorías valorativas, “uso, forma y símbolo”²⁷. En el valor de uso, el investigador

¹⁹ Brandi, C. Teoría di restauro : edizione di storia e letteratura. Roma, [s.n.], 1963, p. 34.

²⁰ Chanfón Olmos, C. Fundamentos teóricos de la restauración. México, UNAM, 1998, p. 163.

²¹ Chanfón Olmos, C. Fundamentos teóricos de la restauración. Ibidem.

²² Chanfón Olmos, C. Fundamentos teóricos de la restauración. Ibidem.

²³ Chanfón Olmos, C. Fundamentos teóricos de la restauración. Ibidem.

²⁴ Carta de Venecia. Introducción. Ibidem.

²⁵ Carta de Brasilia. Autenticidad y valor. 1995.

²⁶ Declaración de San Antonio. Autenticidad y valor. Texas, 1996, Punto IV.

especifica una utilidad tangible en tanto el monumento puede satisfacer una necesidad concreta, sea individual o colectiva. Le otorga, a su vez, un valor de uso intangible, al entender que es posible obtener información directa de gran utilidad al propio conocimiento.

Consideramos que los argumentos nos permiten acordar con el pensamiento ya enunciado: el objeto patrimonial es un activo valioso²⁸.

La segunda categoría de Josep Ballard es la que apela tanto a los sentidos como a la interacción de los conceptos, forma-función. El tercer valor de esa tríada es el simbólico ya que el objeto material nos permite conectarnos con su creador y con la sociedad que le diera sentido a su construcción. El objeto designa, representa, pues, una cultura, o un acontecimiento del pasado.

Al considerar los bienes que recibimos del pasado se está aludiendo a la patrimonialización del legado histórico material. La herencia²⁹, en el sentido de traspaso, sin connotaciones jurídicas, en este caso, nos relaciona, nos conecta, por medio de los objetos patrimoniales, con los hombres de otras temporalidades “lo valioso no es algo de plena presentatividad, sino aquello que dura y pasa, aquello que queda y se transporta, en el tiempo, de una generación a otra”³⁰.

Estimamos que estas teorizaciones son referentes del valor signico del patrimonio. Los objetos nos remiten a otra cosa; la función de los signos es, precisamente, decía Heidegger, indicar.

²⁷ Ballard, J. Gestión del Patrimonio Cultural. Ibidem. p. 20.

²⁸ Se trata también de una valoración económica del patrimonio en tanto y en cuanto la sociedad deriva beneficios de su existencia y de su preservación. El valor económico total puede ser desagregado en valores de uso y de no uso: * de uso directo: visitas de recreación y educación, * uso indirecto: bienes y servicios (por ejemplo: creación de empleos u oportunidades de negocios en la comunidad vinculante), *de opción: posible uso futuro; * de no uso: valores altruistas, de gozo y de legado; * valores existenciales: los bienes son conservados por sus valores intrínsecos. En relación a este análisis remitimos a: Amarilla, B. La valoración económica del patrimonio cultural. En: Desarrollo sustentable del patrimonio rural : el turismo en las estancias bonaerenses. La Plata, LINTA, 2002, p.p. 35-52.

²⁹ Precisamente el término sajón equivalente al latino patrimonio es, heritage. El arquitecto Roberto Fernández sostiene que la noción inglesa es más precisa que la de origen latino dado que aquella exalta el valor diacrónico, el pasaje temporal de generación en generación. Fernández, R. Introducción a la metodología de la gestión integral del patrimonio arquitectónico y urbano. Cáp. V [1].

³⁰ Fernández, R. Introducción a la metodología de la gestión integral del patrimonio arquitectónico y urbano. Ibidem.

Considerado desde el campo semiológico, el objeto histórico representa algo distinto de sí mismo, en tanto producto de una cultura, es decir de una estructura donde el significante bien puede ser la materia sensible, que da testimonio, y el significado el receptáculo de determinados contenidos. De allí que nos atrevamos a argumentar que los bienes patrimoniales, que pasan de una generación a otra, no pasan en vano. Su permanencia no nos parece nada inocente. Descifrar los signos del mundo quiere decir siempre luchar contra cierta inocencia de los objetos, decimos al pensar en Roland Barthes y en su *Cocina de los sentidos*. Frente a la fluidez del tiempo, y a la volatilidad de la memoria, se erige la estabilidad de los bienes patrimoniales, que en sí mismo son, ya, parte del tiempo pasado y parte ~~del~~ parte del tiempo que ha de venir. Esta singularidad de participar simultáneamente del pasado, y del presente, nos acerca a otra caracterización del patrimonio entendiéndolo como presencia sustituta³¹, vehículo de comunicación entre contextos históricos diferentes. La materia heredada adquiere un valor intangible, es materia humanizada, o bien, dicho en el pensamiento de los arqueólogos, es materia modelada culturalmente.

Esta delimitación de conceptos y conceptualizaciones, que hemos realizado, no implica, en modo alguno, una clausura del campo eidético dado que lo pensamos abierto, susceptible de ser resignificado en favor de acreditar probables argumentos; aunque cierto es que su conformación nos produce una sensación lenitiva; la misma es incitada por el propio carácter del campo, de sostén epistemológico y, además, porque tales conceptualizaciones nos ayudan a comprender que el patrimonio no es sólo una prueba evidente de vínculo con el pasado sino que, además, ese pasado es capaz de proveernos un marco de referencias, un refugio de certezas que nos permite que reconozcamos nuestro entorno, e, incluso, que nos reconozcamos a nosotros mismos.

Creemos que en esta apreciación reside el verdadero sentido de la puesta en valor de nuestro objeto patrimonial. Intentamos plantearla, conforme a lo dicho, como una posibilidad de enriquecimiento espiritual en procura de hacer más comprensivos los valores existenciales del objeto como vehículo que sirve a las vivencias humanas del pasado a ser transmitidas a otros hombres, en otros tiempos, trascendiendo, así, su propia circunstancia histórica.

³¹ Ballard, J. *El patrimonio histórico y arqueológico : valor y uso*. Barcelona , Ariel, 1997, Cap. 3, p. 66.

- **Protocolo de investigación**

Nuestra gestión patrimonial tiene el propósito de poner en valor el barrio obrero Elisa Alvear de Bosch. Guían este accionar los enunciados de la Carta de Quito: “Poner en valor un bien histórico, o artístico, equivale a habilitarlo de sus condiciones objetivas y ambientales que, sin desvirtuar su naturaleza, resalten sus características”³²

El barrio obrero Elisa Alvear de Bosch se halla constituido por dos conjuntos habitacionales que si bien fueron erigidos con unos años de diferencia entre sí, y edificados en terrenos distantes en el espacio urbano del sector portuario, sin embargo ambas construcciones se corresponden con un mismo proyecto de la Sociedad de Conferencias de San Vicente de Paul. Esta institución benéfica decidió concretar, en los primeros decenios del siglo pasado, viviendas para los trabajadores de la pesca precisamente, en el barrio El Puerto de Mar del Plata, tal como lo acreditan los documentos de archivo:

“Al Sr. Comisionado Municipal

MGP

Coronel (R)

Teodolindo S. Linares

De mi mayor consideración

La que suscribe, Elisa Alvear de Bosch, presidente de la Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas de Mar del Plata, solicita al Sr. Comisionado la exoneración de los derechos de construcción correspondientes a las viviendas para obreros, ubicadas en las calles Bermejo entre El Cano y Gaboto de Mar del Plata cuyo expediente lleva el número 391. Le solicito la exoneración de los derechos al solo efecto de favorecer las obras que se realizan y considerando que, en iguales ocasiones ese Municipio exoneró de los derechos de construcción a las viviendas de pescadores construidas por esta Comisión en la calle Rondeau 550”³³.

Formalmente hablando arquitecturamos la tesis en tres partes; las dos primeras se relacionan con el objetivo de puesta en valor; en la tercera, enunciamos una propuesta creativa fundada en la técnica de la Interpretación del Patrimonio. Nos valemos de este

³² Carta de Quito, VI, 2.

³³ Archivo Histórico Municipalidad General Pueyrredon. Es transcripción fiel de parte pertinente del Folio 16, Exp. 391 S 1944, 7 jun. 1944.

procedimiento como un modo posible de comunicar y difundir los valores patrimoniales del barrio obrero Elisa Alvear de Bosch e, incluso, los valores culturales asociados.

La puesta en valor de los edificios contempla dos modos de leer la pieza patrimonial; intentamos en ellos dar respuestas a algunos de nuestros interrogantes: cuál es la substancia patrimonial de nuestro objeto; qué testimonia ese constructo; cuáles son los elementos histórico culturales en los que reposa su sostén en el tiempo.

Para cada una de las lecturas previmos una línea de investigación que, si bien responden a procederes disímiles, las mismas no debieran pensarse como excluyentes sino, más bien, complementarias, dado que el conocimiento es el elemento estructural y estructurante.

En la primera lectura, la que hemos dado en llamar analítica, procedemos de acuerdo a técnicas archivísticas, de recuperación de la información en fuentes editas, inéditas, informatizadas y de informantes claves. Procuramos así, el conocimiento del barrio obrero en tanto expresión o testimonio histórico.

En esta instancia incluimos el estudio de dos tópicos: a biografía y la axiología³⁴ del objeto. El estudio biográfico incluye, a su vez, el análisis de dos campos vinculantes: el histórico cultural y el iconológico. Estos campos, aunque gozan de relativa autonomía formal, no los consideramos aisladamente ya que, en la dinámica social, se hallan atravesados unos por otros.

El análisis biográfico procura tomar distancia de cualquier operación que aislase el objeto de su soporte o contexto. "El monumento es inseparable de la historia de la cual es testigo y también del medio en el cual está inserto"³⁵.

Asimismo son concurrentes a este pensamiento las teorizaciones de Gustavo Giovannoni quien propugnara "el máximo conocimiento del objeto y su ambiente"³⁶.

³⁴ El tratado de estos temas tiene algunos puntos de contacto con los sugeridos por el arquitecto Roberto Fernández en su obra: Fernández, R. Teoría del monumento : notas para la introducción a la teoría y práctica restauradora. [s. l.], Instituto Español de Arquitectura (IEA).

³⁵ Carta de Venecia. Conservación. Art. 7. Ibidem.

³⁶ Giovannoni, G. Il Restauro dei monumenti, 1945. En su obra propugna el máximo conocimiento del objeto, su ambiente o contexto de referencia. De él surgirá la valoración del concepto de centro histórico y además la importancia de lo que será dado en llamarse

Al abordar el objeto histórico como un intermediario social de relación, que ha funcionado en un determinado momento histórico, intentamos lograr que el mismo gane una inmediatez, una presentatividad respecto de una realidad que acostumbramos a pensarla abstracta y lejana, e, incluso, intentamos alcanzar un cierto nivel de comunicación empática con esa realidad; una cierta identificación emocional de modo tal que pueda ser percibida más comprensiva y humana.

La investigación histórica se acota en un arco temporal que cubre, casi, los primeros cincuenta años del siglo pasado.

A pesar de focalizar la atención en los acontecimientos históricos vinculantes acaecidos en el microespacio del barrio El Puerto, intentamos no perder de vista, en líneas generales, las relaciones posibles con el macro contexto espacial y socio histórico. A favor de acreditar la mirada en un campo teórico con rigor científico, nos permitimos inscribirla en “los procesos de transformación de la forma urbana de la ciudad de Mar del Plata desde pueblo de campaña a la cultura de la playa”³⁷. Aunque bien cabe observar que el análisis no intenta reconstruir una historia de la extensión urbana sino, más bien, comprender qué sucedía en ese tiempo, en ese territorio, con sus hombres, sus hábitos y las instituciones.

El tratado del campo iconológico incide en que retomemos la consideración de los objetos históricos en tanto depósitos de significados, elementos de resonancia cultural que definen el sentido histórico y patrimonial documental. La investigación sigue, aquí, un proceso que provoca aquello que Clifford Geertz denomina *thick description*³⁸, descripción densa, un modo de interpretar los acontecimientos dentro de una estructura inteligente, pues, contrariamente, podrían resultar evanescentes. Debido a esta razón es que indagamos el contexto histórico, y las particulares circunstancias que precipitaron la implicancia de la Iglesia en el tema de la vivienda popular.

arquitectura menor. En: Novacovsky, A. y Viñuales, G. M. Maestría en Gestión e Intervención : textos de cátedra. Mar del Plata : FAUD, UNMdP, 1999, p.p. 55-56.

³⁷ Mantobani, J. M. Las raíces ocultas. En: Fernando Cacopardo. Mar del Plata ciudad e historia : apuestas entre dos horizontes. Buenos Aires; Madrid, Alianza, Cap. 1, Punto IV, p.p. 59-83.

³⁸ *thick description*: registro de una serie de sucesos o hechos significativos. Este procedimiento logra, con éxito, utilizar el análisis microscópico de los acontecimientos más nimios como medio para llegar a conclusiones de mayor alcance. Geertz, C. La interpretación de las culturas. España, Gedisa, 2001, 11reimpr., p.19 y s.s.

El proceso consecuente por el que transita la investigación tiende a poner en foco histórico el proyecto de casas vicentinas del barrio El Puerto de Mar del Plata.

El análisis axiológico, por su parte, procura la asignación de valor al objeto material, el que le fuera investido en la decisión del factum y en su perdurabilidad histórica.

Considerando que entendemos que la pieza patrimonial, como objeto de estudio, merece complejizar nuestra mirada, nos interesamos, en la segunda parte de la tesis, en una nueva lectura del patrimonio. Se trata aquí de un acto social, “desde abajo”, que tiene como actuantes a los vecinos del barrio obrero. En la escucha de otras voces, en esa polifonía, intentamos generar un proceso de gestión patrimonial más horizontal, que posibilite equilibrar el estado del arte, que, según nuestro punto de vista, acusa la preeminencia del discurso erudito.

Formalmente la lectura social se desarrolla en dos secuencias de trabajo. Principiamos las indagaciones exploratorias mediante un procedimiento de acción-investigación que permite, de manera no intrusiva, la accesibilidad al escenario de trabajo, el conocimiento mutuo con los vecinos y la recepción, voluntaria, a nuestros requerimientos.

La instancia posterior demanda un trabajo más personalizado, a tal fin recurrimos a técnicas de investigación cualitativas, con el propósito deliberado de conocer, de primera mano, y desde el relato oral, las historias de vida de los vecinos que se brindan a la comunicación interpersonal.

Este modo de acción define nuestra decisión por un paradigma de gestión participativa. Subyace en él un ideario ético: “el rescate del bien común nos plantea la solidaridad y la conciencia cívica. Esta conciencia se expresa en la forma de participación activa, en una actitud pluralista y respetuosa, en la convicción que es indispensable personalizar las relaciones sociales”³⁹.

Asimismo, estamos atentos a las Recomendaciones de la Carta de Quito, cuyo texto no sólo plantea el fomento de agrupaciones cívicas pro defensa del patrimonio, sino que,

³⁹ Gutiérrez, R. *Arquitectura latinoamericana*. Patronato de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Arte, Universidad Nacional de Ingeniería, Cap. IX, p. 179.

aún, desmitifica la concepción tradicional del mismo “la puesta en valor del patrimonio cultural, se resignifica, pasándolo del dominio exclusivo de las minorías eruditas al conocimiento y disfrute de las mayorías populares”⁴⁰.

La concurrencia de este documento en el sostén ideológico de nuestro modo de gestión, incide en que algunos de sus enunciados constituyan el epígrafe de la tesis.

En este contexto de trabajo procuramos validar nuestras hipótesis:

H1. La gestión patrimonial participativa resignifica la puesta en valor del objeto histórico.

H2. La recuperación de la oralidad posibilita el cruce metodológico con el discurso escrito.

La fidelidad con el carácter científico nos requiere construir, en ambas instancias de investigación previstas, una fuente de consulta interdisciplinaria que otorgue, en parte, validez al propio campo epistemológico y, además, nos libere de cualquier intransigencia en nuestras convicciones. Tratamos de evitar alguna probable cortapisa de pensamiento aceptando el desafío intelectual de Pierre Bourdieu: pensar más allá toda vez que sea necesario hacerlo. El filósofo nos anima, aún, a buscar enfoques sucesivos, a sugerir diferentes puntos de vista sobre un tema, e, incluso, a usos diversos de un concepto para alcanzar una comprensión, más compleja y diferenciada, de la calidad del objeto particular de estudio.

Como éste nos parece un convite intelectual nada despreciable recibimos de buen grado, también, la oportuna incitación al conocimiento del arquitecto Fernando Cacopardo con vistas a la posibilidad de no restringir nuestra mirada, “los cercos disciplinares se están abriendo cada vez más, ampliándose los canales de comunicación entre distintas disciplinas las que han extendido sus miradas variando la definición de sus objetos y renovando el campo de sus preguntas”⁴¹.

⁴⁰ Normas de Quito, VI, 3.

⁴¹ Cacopardo, F. Mar del Plata ciudad e historia : apuntes entre dos horizontes. Madrid; Buenos Aires, Alianza, 1997, p.p. 19-36.

El investigador refiere, incluso, a los préstamos de conceptos y métodos. Precisamente nosotros nos hemos asistido con conceptos y procedimientos de otras disciplinas científicas. El sintagma “desde abajo” que connota nuestro planteo de la lectura social del patrimonio lo hemos transpuesto de la Historia al campo patrimonial, esa forma de la ciencia que Peter Burke define como historia desde abajo⁴². El historiador puntualiza el momento de irrupción del concepto en el campo científico, asimismo el porqué del mismo; esta forma de hacer historia surge como una necesidad de una perspectiva distinta de lo que podría calificarse como historia de personas principales. Dicha perspectiva ha resultado de inmediato atrayente para los historiadores ansiosos por ampliar los límites de su disciplina, abrir nuevas áreas de investigación. Hoy día para las Ciencias Sociales “el hombre común se ha convertido en el principal protagonista de la historia”⁴³.

Quién construyó Tebas de las siete puertas, pregunta el lector obrero de Bertolt Brecht, en tanto Carlo Ginzburg se detiene a recordárnoslo. En verdad las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, no obstante la pregunta conserva toda su carga intencional.

Ya Michel Foucault ha llamado la atención en sus estudios⁴⁴ respecto de las prohibiciones y las barreras a través de las cuales se construyó, históricamente, nuestra cultura.

La Historia, las nuevas formas de hacer historia⁴⁵ se interesa, precisamente, de lo que antes se callaba, se expurgaba, o simplemente, se ignoraba.

⁴² La posibilidad de la historia “desde abajo” comienza a concretarse en realidad en 1966 cuando Edward Thompson publica en *The Time Literary Supplement* un artículo sobre historia desde abajo. A partir de ese momento el concepto se introduce en el lenguaje de la Historia. En 1985, con una nueva edición en 1989 se publica un volumen de ensayos titulados *History from below*, dedicado a la historiografía de las guerras inglesas y su consecuencia. Documentado en Burke, P. *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1993, Cap. 2, p.39 y s.s.

⁴³ Ginzburg, C. Notas al prefacio. En *Su: El queso y los gusanos : el cosmos según un molinero del siglo XVII*. Barcelona, Atajos, 1996, p. 185.

⁴⁴ Nos referimos particularmente a sus obras: *Las palabras y las cosas*, 1966 y *La arqueología del saber*, 1969.

⁴⁵ La expresión “la nueva historia” es traducción del francés *la nouvelle histoire*, título de una colección de ensayos dirigida por el medievalista Jaques Le Goff. Se trata la Historia relacionada con la *École des Annales*. Precisamente para muchos investigadores la nueva Historia está asociada a Lucien Febvre y Marc Bloch quienes fundan, en 1929, la revista *Annales*, y a Fernand Braudel, de la generación siguiente.

Sin lugar a dudas estas conceptualizaciones tienen una fuerte impronta en nuestra tesis, muy bien acompañadas por cierto del pensamiento de Benito Pérez Galdós “la posteridad quiere registrarlo todo, y, deseando ahondar lo pasado quiere revivir ante sí a otros actores del drama de la vida, aquellos para quienes todas las lenguas tiene un vago nombre, y que la nuestra llama Fulanos y Menganos”⁴⁶.

La Antropología es otra de las ciencias que sostiene el campo conceptual de la tesis. Con el propósito de indagar acerca de las vivencias, de las experiencias cotidianas de los actores sociales que habitan la vivienda obrera recurrimos a la entrevista cualitativa en profundidad⁴⁷, más precisamente, a las historias de vida⁴⁸. Nos estimula en este punto el propio pensamiento de los antropólogos “las historias de vida construidas por los antropólogos no se refieren a personas destacadas, sino, a gente común representativa de un sector de la sociedad en la que se está trabajando”⁴⁹.

Estos investigadores, al igual que ciertos historiadores, intentan, en la actualidad, desvelar las reglas latentes en la vida cotidiana, la poética de cada día⁵⁰.

Nuestro trabajo, en líneas generales, tiene su esencia en una idea preconcebida, no intentamos producir un conocimiento ex novo, por el contrario, tratamos de articularlo con los ya existentes sobre la casuística patrimonial, de modo especial, con los relativos al patrimonio de los pueblos del sur del Río Salado. Precisamente nuestro referente inmediato es el proyecto de investigación: La construcción del patrimonio arquitectónico y urbano en un sector del puerto marplatense⁵¹. En este trabajo se definen seis áreas consolidadas con valor patrimonial⁵²; el barrio obrero Elisa Alvear de Bosch

⁴⁶ Pérez Galdós, B. El equipaje del rey José : episodios nacionales. Madrid, Alianza, 3ra reimpr, 1993, p.p. 38-39, 2da. Serie, vol. 16.

⁴⁷ Tylor, S. J. y Bogdan R.. La entrevista en profundidad. En: Introducción a los métodos cualitativos de investigación : la búsqueda de significados. Barcelona; Buenos Aires; México, Paidós, 1994, Cap. IV, p.p. 101-132.

⁴⁸ Tylor, S. J. y Bogdan, R. Introducción. En: Introducción a los métodos cualitativos de investigación : la búsqueda de significados. Barcelona; Buenos Aires; México, Paidós, 1994, p. 102.

⁴⁹ Magrassi, G. y Rocca, M. La historia de vida. Buenos Aires, FEAL, 1980, p. 31.

⁵⁰ Burke, P. Formas de hacer historia : Obertura : la nueva historia su pasado y su futuro. Ibidem, Cap. 1, p. 123.

⁵¹ Novacovsky, A. y col. La construcción del patrimonio arquitectónico y urbano en un sector del puerto marplatense : estudios históricos y metodológicos tendientes a su reconocimiento, valoración y diagnóstico. Mar del Plata, FAUD, UNMdP, 1998.

⁵² Novacovsky, A. y col. La construcción del patrimonio arquitectónico y urbano en un sector del puerto marplatense : estudios históricos y metodológicos tendientes a su reconocimiento, valoración y diagnóstico. Ibidem.

se incluye en el área preservable con valor histórico arquitectónico con ejemplos de arquitectura y espacios representativos que contiene obras de distintos períodos históricos-1910-1950-. La conforman: la Usina Vieja, la Iglesia y el Colegio La Sagrada Familia, el Colegio La Inmaculada Concepción, conjuntos de viviendas obreras Elisa Alvear de Bosch, Gruta de Lourdes, Plaza Italia⁵³.

Considerando, en este punto, la proyección de la tesis, prevemos que la misma conlleva una apertura académica institucional a los siguientes campos:

- Campo teórico: estimamos el aporte a los estudios histórico-metodológicos en el orden local

- * Urbanismo, planeamiento y ciudad en los siglos XIX-XX Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos Urbanos, Universidad Nacional de Mar del Plata
- * La construcción del patrimonio arquitectónico y urbano en un sector del puerto marplatense Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata
- * El papel de la sociabilidad en la construcción del territorio Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos Urbanos, Universidad Nacional de Mar del Plata
- * Los italianos y el pueblo de pescadores Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata

No obstante lo enunciado, y seguramente influidos por el pensamiento de Giovanni Levi, confiamos en que las inferencias que resultasen de nuestra investigación tal vez puedan ser redefinidas, o quizás sean susceptibles de continuar produciendo consideraciones diversas al aplicárselas a problemas interpretativos nuevos a medida que los fenómenos sociales apareciesen a la vista.

- Campo académico disciplinar: asimismo prevemos la proyección del Corpus de Inventario y Catalogación del barrio obrero Elisa Alvear de Bosch (Anexo I de la tesis) en:

⁵³ Novacovsky, A. y col. La construcción del patrimonio arquitectónico y urbano en un sector del puerto marplatense : estudios históricos y metodológicos tendientes a su reconocimiento, valoración y diagnóstico. Ibidem.

* El libro Cien obras con valor patrimonial : inventario de bienes declarados de interés patrimonial de la FAUD, UNMdP, dado que en el sector 15, dedicado al patrimonio del barrio El Puerto, se cita el barrio obrero sin desarrollar el caso

* No desatendamos la probable inserción del corpus documental referido en el estudio La construcción del patrimonio arquitectónico y urbano en un sector del puerto marplatense -FAUD, Universidad Nacional de Mar del Plata-.

* Apreciamos, también, su implicancia disciplinar en los trabajos académicos de grado y de postgrado centrados en el tema de la vivienda social en la ciudad de Mar del Plata en los primeros decenios del siglo XX.

- Campo institucional

* El video documental: El arte de acercar el legado patrimonial (Anexo II de la tesis) estimamos que no sólo se proyecta en los campos del conocimiento tratados ut supra sino que posee, también, un valor institucional agregado. Consideramos que contribuye al acervo video documental del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini. Su desarrollo temático tiene algunos puntos de contacto con el video: Los santos que emigraron, creado por los profesionales de la institución mencionada.

Confiamos, asimismo, en el probable impacto socio cultural que podría provocar nuestra gestión de puesta en valor y difusión del barrio obrero Elisa Alvear de Bosch. Como gestores del patrimonio sentimos la necesidad de ayudar a construir puentes que acerquen a los funcionarios, a los profesionales expertos y a la gente en acciones concretas y efectivas en torno del patrimonio.

Entendemos que una gestión participativa, como la que planteamos, no sólo es un buen camino en ese sentido sino que, además, creemos que contribuye a producir, en nuestro caso concreto, una síntesis que enhebre el conocimiento académico del bien histórico con el producido en el minucioso detalle de las historias de vida cotidiana del habitar popular. Nos estimula en este punto el augurio del arquitecto Jorge Ramos, miembro del Comité Académico que evaluara el proyecto de esta tesis.

“Proyecto de tesis enmarcado en la llamada “historia desde abajo”, una perspectiva distinta practicada por algunos historiadores desde hace dos o tres décadas. Al aplicar

este enfoque al campo patrimonial se abre la posibilidad de una síntesis más rica entre lo académico tradicional y la experiencia cotidiana del habitar popular”⁵⁴.

⁵⁴ Parte del dictamen emitido por el arquitecto Jorge Ramos el 4 de oct. de 2003.

EN EL TEXTO

EN BUSCA DE NUEVAS LECTURAS DEL PATRIMONIO
BARRIO OBRERO ELISA ALVEAR DE BOSCH
EL PUERTO MAR DEL PLATA

“La colaboración en planificaciones comunitarias de los particulares, en los planes de puesta en valor del patrimonio histórico y artístico, es absolutamente imprescindible, muy especialmente, en pequeñas comunidades”.

Del interés social y la acción cívica.
Carta de Quito - 1967-.